



José García Pradas (1910-1988)

De José García Pradas fue notable su faceta periodística desarrollada antes, durante y después de la contienda (ya en su exilio londinense) en diversas revistas y periódicos de filiación anarquista. Es, sin embargo, menos conocida su producción poética, que fue recogida también en estos medios (CNT, sobre todo, además de un pequeño folleto titulado *Milicias confederales*) y, posteriormente, recopilada por Salaün en su *Romancero libertario*. También su poesía orilla el pasado, en tanto «fuente de mitos que tienen su lógica interna y su necesidad, sobre todo cuando la Historia está en plena evolución» (Salaün, 1971: 30). Así lo vemos en «El espantajo», una composición sobre la muerte de un activista que se sostiene a partir de numerosas referencias literarias: los dramas de Fernando de Rojas o de Lope de Vega, intertextualidades con obras lorquianas, personajes arcádicos que protagonizaron églogas y otros poemas de inspiración grecorromana durante los Siglos de Oro, *La arcadía* de Sannazaro, etc. Este cariz culturalista tiene su contrapunto en la utilización de un lenguaje vulgar por parte de un campesino, que, al final del poema encuentra su cadáver y lo confunde con un espantapájaros: «¿Ve / como yo estaba en lo cierto?... / Nu han QUITAU el espantajo. / Solu hay que PONELE tieso». «El desafío», por su parte, es un poema que, tras una introducción, se desarrolla como un diálogo entre un franquista (que hace referencia a la entrada triunfal del Cid en Valencia para afirmar que Franco la conquistará de igual forma) y un soldado del Ejército Popular, que les achaca su falta de patriotismo («dais paso a los invasores / al grito de “¡Arriba España!”. / “¡Manos arriba!” mejor / dirían vuestras gargantas, / pues bandidos españoles / y extranjeros os atracan») y que culmina con una arenga final: «Con roja voz de metralla / se le ha de decir a Franco: / ¡se acabó lo que se daba!».

El espantajo

Con chocolate y bizcochos
desayunó el agostero;
se puso crema en la cara,
«Varón Dandy» en los cabellos,
cambió el pijama de seda
por traje de campo, nuevo;

se incorporó a la brigada
de choque de «Mundo Obrero»
—de choque, porque con nadie
logra ponerse de acuerdo—,
y «amarrado al duro banco»
de un Cadillac estupendo
a recoger la cosecha
se fue recitando versos
y echando a los peatones
centenares de folletos
en los que... «zumba» Jesús
contra Largo Caballero.

—«La pandereta del sol
resuena de triunfos nuevos»...
Y resonaba, tras él,
la furia del bombardeo
fascista sobre Madrid,
batido a plomo y a fuego.
—«¡Qué anuncio del Perborol¹⁷⁴
la risa del arroyuelo!...».
Y más lágrimas que gotas
el arroyo de los versos,
tiene el dolor de las madres
que a España sus hijos dieron.
—«¡Ay, campos de Galatea,
decidle al Tajo sereno
qué ha sido de Garcilaso
galán, poeta y guerrero!».
Y el Tajo bajaba turbio;
corría el agua en silencio,
y sobre el agua, fugaz,
la sombra de aviones negros.
Así llegó el segador
hasta Mora de Toledo¹⁷⁵,
donde la mies pide brazos
que seca el fusilamiento,

174. Perborol era una marca de dentífricos muy conocida en los años treinta.

175. Municipio español de la provincia de Toledo.

y aunque quiso dar un mitin
y repartir más folletos,
no pudo: «los emboscados
se habían ido del pueblo»,
y como todos estaban
la cosecha recogiendo,
hacia los rubios triguales
«que les ha dado el gobierno»
se fue, derribando espigas,
más también diciendo versos.

–«García del Castañar...»¹⁷⁶
clamaba con tono épico;
más tropezó entre dos surcos
y hundió la jeta en el suelo.
–«Más quiero yo a Peribáñez...»
y también declamó el verso,
que parecía la esposa
del villano de Toledo...
Se acordó del infanzón
de Illescas, de su escudero,
del comendador de Ocaña,
del caballero de Olmedo¹⁷⁷,
de otros muchos personajes,
del buen teatro lopesco,
y, si los viera en persona,
sí que también son gregüescos,
¡seguro que les hiciera
tomar carnet al momento,
porque era un Dómine Cabra¹⁷⁸
del arte de hacer prosélitos!

En sus zapatos de lujo,
la tierra se iba metiendo
lo mismo que los «trotskistas»
en el movimiento obrero,

176. Drama escrito por Fernando de Rojas, titulado *Del rey abajo ninguno*.

177. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, *El caballero de Illescas* y *El caballero de Olmedo* son tres obras teatrales de Lope de Vega.

178. Personaje de *El buscón* de Quevedo.

o acaso como el ratón
que sabe dónde está el queso,
y las púas de los cardos
le herían con tanto acierto,
que parecíanle al mozo
«incontrolables» auténticos,
y les gritaba: ¡Cuidado,
que en los actuales momentos,
debéis estar, como el «Pece»,
al servicio del gobierno!
Esto dicho, despreció
el tema politiquero,
para meterse en las églogas
de endecasílabos lentos,
y el campo lleno de Dianas,
Amarilis y Mirenos,
Florindas y Nemorosos,
Fléridas y Polifemos¹⁷⁹;
el mundillo de Watteau¹⁸⁰,
sobre tierras de Toledo;
la Arcadia de Sannazaro¹⁸¹,
buen paraíso de memos;
marqueses con perfumadas
anguarinas de labriego;
condes –la seda debajo
del pellico de cabrero–;
duquesas, con guantes de ámbar
sobre el cayado de fresno...

Traía el intelectual
convertido en agostero,
el ánimo preparado
–el ánimo, que no el cuerpo–,

179. Esta enumeración de personajes arcádicos, en muchos casos protagonistas de diversas églogas de inspiración grecolatina escritas en los Siglos de Oro, recuerda a unos versos de Tirso de Molina en *La fingida arcadia*: «Amarilis y Leonisas, / Isbelias, Celias, Florisas, / los caballeros que a vella / van, han de ser Galafrones, / Celsos, Menalcas, Gasenos, / Olimpos, Danteos, Mirenos, / Frondosos y Coridones»

180. Jean-Antoine Watteau (1684-1721), pintor francés, conocido por sus *fêtes galantes*, escenas amorosas y ociosas ubicadas en espacios idílicos y bucólicos.

181. *La arcadia*, de Jacopo Sannazaro, publicada en 1504, es una novela pastoril que narra la marcha de Sincero desde Nápoles hasta una región del Peloponeso llamada Arcadia, donde convive con numerosos pastores-poetas y que inspiró en gran medida buena parte de la poesía pastoril de los siglos XVI y XVII en castellano.

para ayudar a segar
 a cualquier pegulajero;
 pero la tierra caliente
 y el olor del trigo nuevo
 nos le trocaron geórgico,
 bucólico le pusieron,
 y se lio con Virgilio,
 con Teócrito y... Berceo
 –¡ay, perdóneseme el ripio,
 que, sin él, no rima el verso! –;
 habló de Ruth, de Noemí,
 de Booth, de Esther y Asuero¹⁸²
 —¡claro es que no del doctor
 que nos tocaba el trigésimo! –
 y en poco más de una hora
 recitó la Biblia en verso.
 Pero «el sol» le confundía
 con Andrés Nin, por ejemplo¹⁸³,
 y atormentábale tanto,
 le perseguía tan fiero,
 que el mozo, con el poema,
 de Mistral en el recuerdo,
 pedía misericordia
 toda «la voz» en el cuello:
 –¡Ay, duro sol de Castilla,
 hogaza rubia del pueblo,
 cocida en horno celeste
 por ángeles panaderos!
 ¡Ay, duro sol de la tierra
 de Alonso Quijano el Bueno!
 Gozando tu boca en llamas,
 me moriría, me muero,
 como «Mireya» en el campo

182. Ruth, Noemí, Esther y Asuero son personajes bíblicos. Booth puede hacer referencia al matrimonio de William y Catherine Booth, co-fundadores del Ejército de Salvación en 1865, un movimiento evangélico que persiguió llevar la palabra de Jesús a los estratos sociales más desfavorecidos por la Revolución Industrial. Posteriormente, fue conocido como The Christian Mission.

183. Andrés Nin (1892-1937) fue un político catalán que ocupó cargos como la Secretaría General de la CNT (1921) o la Secretaría Política del POUM (1936-1937), partido del que fue fundador. Apenas una semana después de la publicación del poema, Andrés Nin desapareció. Todo parece indicar que fue secuestrado por el ala estalinista del Partido Comunista y asesinado en Alcalá de Henares por orden de Orlov y Grigulévich, siguiendo órdenes de Moscú (Preston, 2004: 182).

–alma de amor, piel de fuego–.

Y era verdad: se moría,
lo mataba aquel infierno
de espigas ebrias de sol
y bochorno sanjuaniego.
Vacilante ya, su lengua
pregonaba su deseo:
–Verde, que te quiero verde...–¹⁸⁴,
y el trigo, tostado y seco,
con un murmullo de tallos,
respondía: –«Majaero»...
Fracasado en su ilusión,
aún susurró muy quedo:
–«¡Ay, una hoz!... ¡Qué pregunta
entre lo vivo y lo muerto!
Con esa hoz en la mano,
solo tú sabes, labriego...
¡Ay, que me siegan la vida
con hoz de duda y de misterio!
He dicho».

Con seriedad
cayó redondo en el suelo.
El aura le tomó el pulso
y dijo en voz baja: Muerto.
Horas después, junto a él,
por un cercano sendero,
los campesinos volvían
hacia Mora de Toledo,
y un chico al ver el cadáver
del «activista» en el suelo,
le dijo a su padre: –«¿Ve
como yo estaba en lo cierto?...
Nu han QUITAU el espantajo.
Solu hay que PONELE tieso».

(CNT, NÚM. 643, 9 de junio de 1937;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 126-131)

184. Intertextualidad con el «Romance sonámbulo», poema de Federico García Lorca incluido en *Romancero gitano*.

Desafío

Revuelta la greña gris
 sobre la frente arrugada
 y el entrecejo fruncido
 cabe los ojos en brasa,
 un campesino español
 con más arrestos que canas,
 en línea de parapetos
 de noche monta la guardia;
 los toscos puños aprieta
 sobre el fusil, mientras lanzan
 los combatientes contrarios
 a los de acá su amenaza;
 escuchan sus altiveces
 el pregón de la fanfarria,
 y pugnan entre sus labios
 las iras con las palabras,
 pues de razón y de fuerza
 tan pletórico se halla,
 que no sabe si acudir
 a la lengua o a las armas.
 Entre sus hombros fornidos
 el cuello robusto se alza
 con tal vigor, que parece
 cuña en un roble clavada,
 y por el pecho gallardo,
 por la amplitud de la espalda,
 por sus piernas montaraces,
 por su talle y por su talla,
 con el atuendo de guerra
 sobre su ruda prestancia,
 es un dios de la campiña
 hecho dios de la campaña.

–¡Rojillos! –, grita un esclavo
 por la tronera contraria:
 –Ahora sí que ya os podéis
 atar bien las alpargatas,

pues quienes fueron en triunfo
de Irún a Gijón, aguardan
en sectores de Aragón
el claro toque de marcha.
En paseo militar
y a banderas desplegadas
ha de entrar Franco en Valencia,
lo mismo que el Cid entrara.
Pronto hollarán nuestros pies
alfombras de huerta y playa,
y entonces de no rendiros,
tendréis que echaros al agua,
porque ni os queda vergüenza,
ni patriotismo, ni agallas,
y la tierra que pisáis
para enterraros no basta.

Pero el viejo le responde,
bien oiréis sus palabras:
-¡Ay, desgraciado, que luchas
tan sin razón como hablas!
Espera que te conteste
un pobre terrón de España.
Voluntario soy aquí,
mis jefes son camaradas,
y tú, recluta, traído
por la fuerza a la batalla.
Mientras estoy en el frente,
segura tengo mi casa,
y en tanto, chusma extranjera
de noche la vuestra allana.
Vergüenza que no se ve,
mejor es honra que infamia,
y está la nuestra en la sangre,
como la vuestra en la cara...
Si hablamos de patriotismo,
decid si queréis la patria,
mejor que para servirla,
para ponerla en subasta,

porque de Cádiz a Irún
y de El Ferrol hasta Málaga,
dais paso a los invasores
al grito de «¡Arriba España!».
«¡Manos arriba!» mejor
dirían vuestras gargantas,
pues bandidos españoles
y extranjeros os atracan.
Gritadle a Franco que, a veces,
las cañas se vuelven lanzas,
y puede morir de veras
siendo caudillo de farsa.
Como la espada más útil
en ocasión de batalla
no es la que más tajos dio,
sino la mejor templada,
victorias que le prestaron
por derrotas nos cambiara,
ya que no supo adquirirlas
y supimos aguantarlas.
Sitiado vence Madrid,
y con Madrid se compara
la tierra que defendemos
con crecidas esperanzas.
Vuestros ataques de ayer
serán huidas mañana,
y avances propios se hará
la resistencia pasada.

Cornicacho y gazapón,
el siervo enemigo brama:
–Mejor se desciende al llano
que se sube a la montaña...
Y el viejo le desafía
con el desprecio por capa:
–Mucho más vale quien sube
que aquel que rodando baja...
–Discutiremos con plomo.
–Con roja voz de metralla

se le ha de decir a Franco:
¡se acabó lo que se daba!

(14 División, NÚM. 23, 1939;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 160-162)